



El primer ministro de Malasia, Abdullah Ahmad Badawi (derecha) platica con S. Samy Vellu, uno de los líderes de la etnia india en Malasia, durante una celebración india en Kuala Lumpur en el mes de enero. Los indios representan ocho por ciento de la población malasia.

El primer ministro de Malasia enfrenta las presiones de fuerzas étnicas y a favor de la democracia

El gobierno federal tiene en sus manos el póquer de ases en las negociaciones con los estados y otras fuerzas inconformes

POR SONIA RANDHAWA

A principios del año, el primer ministro Abdullah fue presionado para convocar a elecciones anticipadas para que los malasios acudieran a las urnas en marzo, mucho antes del fin de su periodo, que es en 2009.

Si las elecciones se llevaran a cabo en marzo, el popular líder de la oposición, Anwar Ibrahim, todavía no podría ser candidato para el Parlamento. Por otra parte, el efecto del esperado anuncio del gobierno de un aumento en el precio de los combustibles sería menos negativo después de una elección que antes de ella.

El país que gobierna el señor Abdullah

es una federación de 13 estados y tres territorios federales, divididos en dos regiones a las que separan 640 kilómetros del Mar del Sur de China. Es uno de los mayores fabricantes de unidades de disco de computadora y productor de aceite de palma, caucho y madera.

La composición de la población del país es variada: 60 por ciento malaya, 25 por ciento china, 8 por ciento india y 7 por ciento de otros orígenes. Esta diversidad se refleja en la coalición gobernante del primer ministro, el Frente Nacional. La coalición ha permanecido en el poder desde la fundación del país y controla la mayoría de los gobiernos estatales. Sin

embargo, no todo es perfecto: existe una serie de restricciones a los derechos y libertades, entre las que se incluyen la posibilidad de encarcelar a los sospechosos de subversión hasta por dos años sin necesidad de someterlos a juicio y un gobierno que puede negarle a los periódicos la licencia de impresión.

El 10 de noviembre de 2007 tuvo lugar en Kuala Lumpur una manifestación de decenas de miles de personas, la mayor parte de partidos políticos de oposición, en demanda de reformas que hicieran más limpio el proceso electoral en Malasia. Posteriormente, el 24 de noviembre, la población minoritaria india volcó su descontento en una manifestación callejera. Los indios protestaban por la falta de acceso a la vivienda, de empleos en el ser-

Sonia Randhawa es una periodista malasia. Fue directora ejecutiva del Centro de Periodismo Independiente de Kuala Lumpur, Malasia, entre 2003 y 2007.



vicio civil y de plazas en las universidades debido a un programa de acción afirmativa a favor de los malayos carentes de recursos económicos. En Malasia, donde las manifestaciones políticas están prohibidas, éstas han sido las dos primeras que han tenido lugar en una década.

No sólo han sido las manifestaciones en las calles las que han desafiado al gobierno federal. También los estados malasios lo han hecho en años recientes, en la mayoría de los casos, sin éxito. Sus confrontaciones estallaron por los ingresos del petróleo, los recursos hídricos y las demandas de mayor democracia. Los estados, a su vez, han debido hacer frente a inquietudes ambientales, a controversias legislativas y al incremento de la deuda del ámbito estatal. Tras la mayoría de estas confrontaciones, los estados han perdido fuerza y le han cedido mayor poder al gobierno federal.

El petróleo y el agua

Una primera sacudida para el gobierno federal después de 1999 provino del petróleo. En las elecciones generales de noviembre de ese año, el gobierno del Frente Nacional perdió el control del estado de Terengganu, estado rico en petróleo ubicado en la costa este. Antes de las elecciones, se había negociado un contrato entre el gobierno del estado y Petronas, la compañía petrolera nacional de Malasia, que concedía al estado el cinco por ciento de los ingresos procedentes del petróleo extraído en Terengganu. Esta suma había ascendido a más de 132 millones de dólares estadounidenses anuales. Cuando llegó al poder el opositor Partido Panislámico, la compañía petrolera retuvo dichos ingresos, que pagaría al gobierno federal para emprender proyectos de desarrollo en el estado. Los impuestos retenidos restaron al gobierno del estado 80 por ciento de sus ingresos. Con esta acción se vio amenazada la independencia de todos los gobiernos estatales dependientes de los ingresos petroleros.

Otro suceso importante que aumentó la presión sobre el gobierno federal fue la aprobación de dos proyectos de ley federal diseñados para el establecimiento de una comisión nacional para gestionar el suministro de agua y las zonas de captación de agua. Los proyectos de ley, defendidos con argumentos medioambientales, fueron aprobados en mayo de 2006, después de dos años de polémicas disputas. Tradicionalmente, los recursos hídricos habían formado parte de las competencias estatales. Sin embargo, el historial de gestión del agua ha sido disímil: algunos

estados sufren escasez de agua mientras que otros incurren en deudas cuantiosas.

Mientras tanto, el gobierno federal ya había empezado también los trabajos de investigación y planeación de un proyecto de transferencia de agua interestatal entre Pahang y Selangor. En Selangor se encuentra el Territorio de la Capital Federal, Kuala Lumpur. El gobierno federal promulgó la ley sobre el agua a pesar de la impopularidad de la medida en el gobierno del estado de Pahang. La aprobación de los proyectos de ley requirió un cambio constitucional,

coalición representa a los tres grupos étnicos más numerosos de Malasia y los partidos de oposición nunca han podido reunirse en una coalición similar. En mayo de 1969, la oposición tuvo una presencia importante en las urnas. Al conjuntarse los movimientos opositores y la instigación del partido gobernante, se desencadenaron unos disturbios que provocaron un número no determinado de muertes. El espectro de este tipo de violencia también ha sido usado para asegurar las victorias de la coalición gobernante.



REUTERS/BAZILIKI/ANMAAD

Niños malasios juegan en una piscina portátil en el Jardín del centro de la ciudad de Kuala Lumpur, frente a las Torres Gemelas de Petronas, que en un tiempo fueron la construcción más alta del mundo.

que se hizo en 2005, y por el que los estados peninsulares han perdido el control de sus recursos hídricos.

Cabe mencionar que el gobierno federal malasio ha sido notablemente longevo: nunca ha habido una coalición opositora en el poder desde 1963. Esta longevidad se ha debido en parte a la coalición única que gobierna Malasia. La coalición, llamada Frente Nacional, está compuesta por los tres partidos más representativos: la Organización Nacional para la Unidad Malaya, la Asociación Chino-Malasia y el Congreso Indio-Malasio. La

La situación del federalismo

El sistema federal de Malasia se remonta a 1963, cuando el país nació de la unión de la Federación de Malaya con Singapur, Sarawak y Sabah. Más adelante, cuando Singapur se independizó, quedaron 13 estados y tres territorios federales.

En la práctica, existen dos sistemas federales en Malasia: uno que vincula los 11 estados de la península con los dos de Borneo (Sabah y Sarawak) y un segundo sistema que une a todos los estados de la Malasia peninsular.

Malasia Peninsular

La Malasia Peninsular se compone de 11 estados y dos territorios federales, Kuala Lumpur y Putrajaya. Las relaciones entre los estados y la federación están definidas por la Constitución federal, que es la ley suprema oficial de todo el territorio. La Constitución prevé que las leyes federales tengan precedencia sobre las estatales, pero reserva para los estados la jurisdicción sobre una lista de asuntos que incluyen los relativos a la tierra, a los concejos locales y asuntos locales y al agua, entre otros. Esto está establecido en el Apéndice Nueve de la Constitución, que también

contiene una lista de materias que recaen bajo la responsabilidad del gobierno federal. La supremacía de la Constitución ha venido declinando a consecuencia de las frecuentes enmiendas al texto constitucional que requieren la aprobación de sólo dos terceras partes de los miembros del Parlamento y no necesitan la participación de los estados.

Cada estado elige su Dewan Undangan Negeri, o legislatura, compuesta de entre 15 y 62 miembros en el sistema de distritos uninominales. Las legislaturas estatales generalmente pertenecen al área de com-

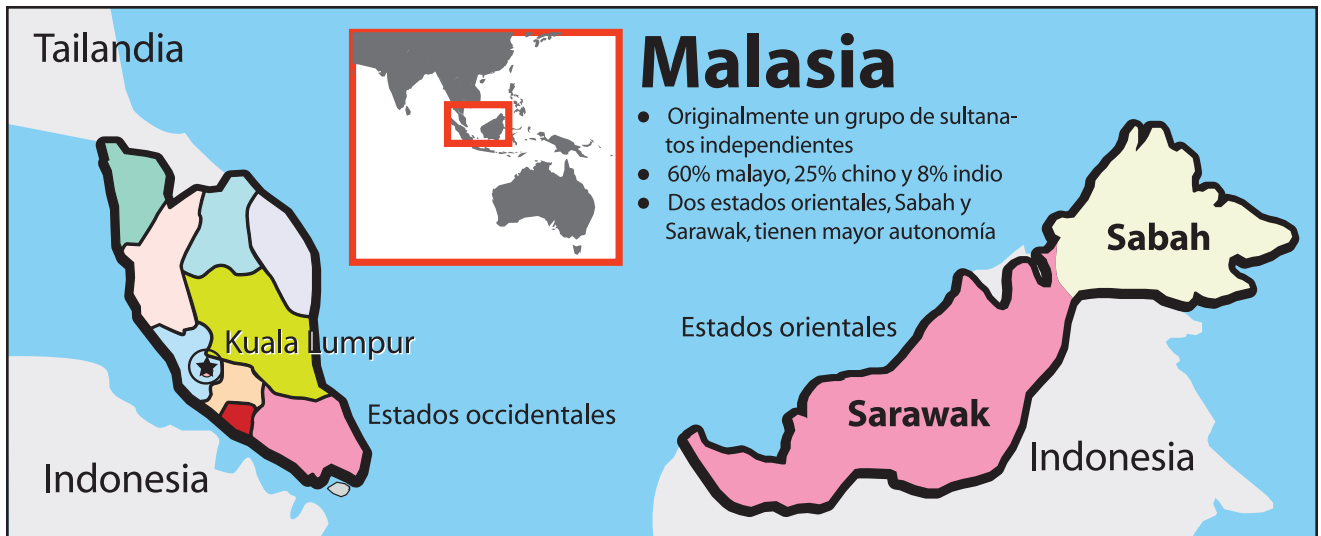


ILUSTRACIÓN: YANI ROUMELIOTIS

Los estados orientales de Malasia, Sabah y Sarawak, comparten la isla de Borneo con Indonesia, a 640 kilómetros de distancia, a través del Mar del Sur de China, de los nueve estados malasios de la Península Malaya-Tailandesa.

petencia del gobernante estatal. Los periodos y frecuencia son variables entre los estados.

Los concejos locales electos fueron suprimidos en forma paulatina a mediados de la década de 1960, oficialmente como resultado de la “confrontación” con la vecina Indonesia. A pesar de una campaña a favor del restablecimiento de los concejos locales, poco ha sido lo que el gobierno o los partidos de oposición han hecho en este sentido. Desde 1973, cuando se formalizó en la legislación federal que los concejos locales se integraran por nombramiento, la legislatura estatal ha nombrado a todos los funcionarios de los gobiernos locales. Las legislaturas estatales recaudan el ingreso por determinados impuestos, como el predial, algunos tipos de licencias y de otras fuentes diversas. También pueden obtener fondos para el desarrollo u otro tipo de financiamiento del gobierno federal y, en la mayoría de los casos, reciben regalías por la extracción de recursos naturales.

Sabah y Sarawak

La Constitución federal también contiene un artículo que se aplica únicamente a los dos estados que están fuera de la península, los estados al oriente de Malasia, Sabah y Sarawak. Estos dos estados tienen un control mayor sobre la inmigración, el agua, la electricidad y otras áreas diversas, como la política ambiental. Los malasios procedentes de los otros estados no pueden comprar tierras o propiedades residenciales y deben seguir los procedimientos formales de inmigración cuando llegan a estos estados.

Esta autonomía ha tenido consecuencias tanto positivas como negativas sobre la gente de los estados del este cuyo desarrollo político, económico y social ha sido diferente que el de la gente de la península.

La explotación de vastos recursos naturales de madera, petróleo y minerales en estos estados no ha logrado un mejor nivel de vida para la mayoría de los malasios del este. La brecha entre ricos y pobres en Malasia está entre las más grandes del Sudeste Asiático, pero es particularmente acentuada en estos estados, donde los magnates de las maderas aparecen en las listas internacionales de las personas más ricas del mundo, mientras que las personas cuyas tierras han sufrido la explotación maderera enfrentan circunstancias cada vez más difíciles, a menudo sin acceso a electricidad o agua potable entubada.

Este abandono no es una consecuencia natural de la autonomía de estos estados, pero esta autonomía ha permitido a los gobiernos estatales argumentar que los pueblos originarios no gozan de las mismas protecciones ambientales que existen en el resto de Malasia. Ha permitido que los estados sean explotados como feudos personales de los políticos del Frente Nacional sin temor a reprimendas por parte de los jefes políticos a nivel federal en tanto sean capaces de garantizar las victorias de su coalición en las urnas y un flujo constante de ingresos petroleros al erario público.

Un ejemplo de esta secuela fue el periodo que siguió a las elecciones estatales de Sabah de 1994. A pesar de que habían ganado 25 de los 48 escaños estatales, los partidos que no pertenecían al Frente Nacional no pudieron formar un gobierno después de la deserción de los representantes de la oposición, lo que acabó dando la mayoría al Frente Nacional. Desde entonces, la composición racial de Sabah ha venido cambiando, con una influencia de los musulmanes filipinos procedentes del sur de Filipinas. Algunas ONG establecidas en Sabah afirman que se trata de

fortalecer el apoyo no nada más al Frente Nacional sino también al partido de mayoría étnica de base malaya, llamado Organización Nacional para la Unidad Malaya, en Sabah. Esto ha debilitado a los otros partidos locales que forman parte del Frente Nacional a la vez que fortalece a los partidos de la coalición establecidos en la península.

El futuro del federalismo

El federalismo continúa siendo un principio importante en Malasia, sobre todo para los estados de Sabah y Sarawak. Sin embargo, el país ha experimentado una concentración de poder cada vez mayor en el ejecutivo así como un retroceso en el estado de derecho y de la importancia de la Constitución. En muchas áreas, en particular en la península de Malasia, los estados gozan de autonomía en tanto sus decisiones se sujeten a la política federal del Frente Nacional. No parece probable que el poder estatal sufra esta misma erosión en Sabah y Sarawak, que tienen culturas políticas, sociales y económicas distintas. Además, los malasios del este están en extremo orgullosos de su autonomía y las tentativas de debilitarla son muy impopulares. El restablecimiento de un equilibrio saludable entre los estados y el gobierno federal sigue siendo un reto apremiante para Malasia.